

## PARRAFOS SUELTOS

## La labor corruptora del Estado

enfrena la labor moralizadora de la sociedad.

No bebas aguardiente, no bebas ron, no bebas brandy, dice á sus hijos cualquier padre que tenga corazón y conciencia; no bebas licor que te embriague, dice la mujer al marido; no bebas, ruega la hija al padre, la hermana al hermano; no lo pruebes, suplica la madre al hijo, y á su prometido la doncella; guárdate de la bebida, aconseja el confesor al penitente, huid del demonio del alcohol, grita desde la cátedra sagrada el buen cura á sus feligreses; el alcohol envenena, dice el médico á sus enfermos, y el maestro enseña á sus discípulos que el alcohol embrutece, deshonor, degrada, mata. Por último, ¿qué está leyendo el párroco, después de haber dicho el primer Evangelio de la misa? Una cristiana, docta, bien intencionada y conmovedora pastoral del prelado diocesano, sobre la embriaguez y sus espantosos efectos. Ah; enemigos de la Nación: ¿conque estais creyendo que cumplis altísimos deberes de corazón y de conciencia, de amor y caridad, al empeñaros en quitarle clientes á la taberna, que es creación del Estanco; al Estanco, que es hechura de la Ley? Pnes lo que estais haciendo es propendiendo indirectamente á la disminución de una pingüe renta pública. Subversiva es vuestra labor, y como tal será castigada. Pague éste la multa, vaya á la cárcel aquél, tomá tú el camino del extranjero; usted, señor cura no tendrá mitra; vos, señor obispo, no vestiréis el palio.

Oh, sí! Vuestra labor moralizadora os acarreará el enojo del Estado y las penalidades de código. Os habeis atrevesado en el camino de la ley.

Jueves 15 de Diciembre de 1898

## LA NUEVA PRENSA

## DE COMO DEBE ENTENDERSE la protección á la agricultura.

(Concluye)

Como antes dijimos, es de todo punto indispensable que el Congreso fije su atención en la falta de amparo y protección en que el empresario agricultor se halla en Costa Rica.

¿Quién querrá emprender valiosos cultivos cuando está seguro de no poder llegar á la meta de sus justas aspiraciones sino gastando 10 veces más de lo que debiera?

Hasta ahora las buenas circunstancias generales han podido contrarrestar á la sangría suelta que el bracero ha venido haciendo al bolsillo del empresario; pero esas circunstancias han cesado ya y hanse convertido en *contrarias*; es pues materialmente imposible emprender en nuevas explotaciones agrícolas bajo la amenaza fija

de ser saqueados por los jornaleros.

El cultivo del hule es tan productivo que el interés personal del plantador será bastante para hacerlo emprender sin necesidad de primas. ¿Pero quién es aquel que hoy quiera perder dos ó tres mil pesos en peones que ni le hagan el trabajo ni le paguen de otro modo los adelantos sin los cuales ya es punto menos que imposible que el trabajador costarricense se mueva de su casa.

Lo primero que el jornalero reclama es una *habilitación*: sin eso no se puede ni pensar en trabajos. Y una vez dádole 15 ó 30 pesos ó no va á la *hacienda*, ó si va es para hacer mayor la deuda y fugarse ó ponerse renuente y hasta amenazador; y el empresario se ve forzado á echarlo, prefiriendo perder su dinero á soportar más tiempo tanta desvergüenza y holgazanería.

El jornalero costarricense procede así porque está seguro de que no le sucederá nada por ello: que nadie le obligará á pagar: que nadie le pedirá cuenta de su conducta y que cualquier otro empresario le dará nuevos adelantos y sufrirá la misma estafa impunemente.

Hay unos poquísimos empresarios, que son la excepción. Ricos, que son ellos los que muchas veces estafan á su peones y generalmente estos empresarios tienen muchos trabajadores porque su modo de ser se presta para ciertas cosas políticas y las autoridades entonces no reparan si hay ley ó no para atender sus reclamos y para darles mayores auxilios que el que ellos mismos piden.

Esta es una razón más en apoyo de nuestro dicho, el defecto es de la ley y luego del encargado de administrarla. El Gobierno es el único llamado á remediar este mal.

Si se establecieran por ejemplo oficinas agrícolas de contratación á cargo de los Alcaldes ó de los Gobernadores y Jefes Políticos y los Municipios tuviesen el derecho y la obligación de compe- ler al pago á todo deudor moroso por trabajo, se ganaría mucho.

Si Pedro se compromete conmigo, en la oficina de contratación, y luego debíndome 50 pesos deja de trabajar etc., etc. etc. Le denuncio ante la misma oficina y ésta le obliga á descontar en obras públicas de cualquier género, el total de la deuda más los intereses y gastos y de este total, se me dará la mitad, más los gastos míos, y el resto quedará á favor de la autoridad ó corporación que entienda del asunto.

Esto ó la obligación ineludible de no admitir á ningún trabajo público ó privado persona que esté comprometida con otra por jornales, bastaría para impulsar poderosísimamente la agricultura, cortar la vagancia y atajar esa inmensa desmoralización que va cundiendo como lepra del alma que todo lo prostituye.

El jornalero costarricense si es holgazán y falto de dignidad y palabra es por la impunidad que tiene asegurada. No nos cansaremos de repetir eso y de inculpar duramente á nuestros Gobiernos como cómplices y principales factores de tal estado de cosas.

Ellos, con el poder y la autoridad, son los únicos responsables de que este poder y autoridad sólo se empleen para extorcionar al ciudadano honrado en el libre ejercicio de sus derechos, ó en ponerlos al servicio de política menuda de suspicacias y no en amparar y proteger resueltamente lo que es la vida nacional, la agricultura.

## Los amigos de S. E.

ESCRITO PARA "EL SIGLO XXI"

(Concluye.)

Como periodistas derrochan tinta, papel y tipo en publicaciones que dedican á santificar iniquidades, á justificar bárbaras medidas, á probar con falsas premisas y con términos trocados la inmensa utilidad pública que la nación reportará de contratos leoninos que arrojan al país al abismo de la bancarrota y que convierten en Cresos á los miserables contratantes; periódicos, hojas sueltas ó folletos en que exageran los bienes materiales pasados, presentes y futuros como la mejor prueba de la paternal administración que los mantiene ó que tratan de que les mantenga; y todo esto lo intentan con el mismo cínico desdoro con que el violador y estuproador de noble doncella pretendiera el agradecimiento de su infamia porque adornó

con ricas joyas el cuerpo de la violada, como si tan grave injuria y tan detestable crimen se santificase ó compensase con dádivas á quien prefiere la muerte á la deshonra; como si los esclavos al servicio de rey pudiesen equipararse al más miserable de los patricios; como si el universo con ser materia de asombrosa hechura, fuera comparada con un solo rayo de la divinidad creadora.

Por admirable que sea el cuerpo nunca será superior á la excelencia del espíritu y si sólo se atiende á las exigencias del primero se desarmaliza el conjunto, porque dándole más poder á la materia se amengua el espíritu; porque toda sociedad humana está formada de hombres cuya dualidad constitucional si exige la conservación de la materia, exige también el mejoramiento del espíritu una de cuyas potencias es la voluntad, fuente de la libertad, y de la dignidad, sin las cuales resulta imperfecto y servil su desarrollo.

Pero, hagamos á un lado filosofías tan inútiles y fijemos nuestra vista en los poetas ó versificadores que trasnochando pulsan los unos la lira, ó dedeando sílabas los otros para producir frases melódicas que suenan tan bien al oído del tirano como en sus oídos haya de sonar el timbre de las monedas que en recompensa esperan; y en estrofas que contienen tanta falsedad como poca vergüenza, ensalzan y hasta deifican al protector de su estómago, al magnánimo colmador de su miserable ambición.

Los pintores, rodeados de tartrillos de pintura, de manojos de pinceles, de fotografías y de marcos de fina tela, pásanse días y meses ya la cara, ya el busto, ya el cuerpo entero del rey de sus esperanzas, presentándole de frente, de perfil y en otras mil posiciones diferentes, ideando siempre las formas y posiciones que más pueden cuadrar al defestable original; y luego pásanse otro largo tiempo en dar al dibujo el colorido que menos se asemeje al natural, pues muy bien saben los muy serviles que pintando la verdad obtendrían el desprecio de su obra y que no tratándose de alcanzar méritos para el artista sino doblones, libras ó águilas para goces del presente, ésto sólo se consigue pintando agradables falsedades que en lujosos marcos expuestas satisfagan las vanidades del necio original.

Desvíense los músicos desafiando instrumentos á fuerza de producir frases que imiten la decisión y el valor con que los soldados de la patria marchan al combate, ó el respeto y la alegría con que se saluda al virtuoso varón que hace feliz al país con sabia, honrada y legítima administración; mas como tales músicos no se inspiran en la verdad, porque en vez de un paso doble les resulta una marcha fúnebre ó en vez de un himno una admirable concerrada, hacen esfuerzos por inspirarse en la falsa virtud del sátrapa y he ahí que las marchas que dedican á éste resultan galopas y los himnos semejan varsovianas ó cuadrillas.

Por último, hablaremos de los traidores ó espías, de aquellos que fingiéndose ó siendo realmente amigos de los defensores del derecho, de la equidad y de la justicia, forman en las filas de esta

oposición mientras juzgan posible la caída de S. E. con el cambio radical de gobierno; pero que, una vez convencidos de la impotencia legal de la oposición ante la resistencia material de S. E., transforman en los más defensores del tirano y en sus más fieles amigos y descúbrense las fingidas confidencias del pueblo por cuya perdición trabajan y á cuyo martirio coadyuvan; y así como habrían pedido al pueblo vencedor la cabeza del tirano, vencido el pueblo, tiran al tirano que deje sin vida las patrias libertades, que azote al pueblo, que se entronice; pues para ellos da lo mismo que sea la carreta que conduce al pueblo á la guillotina ó el carro que conduce al cementerio del desprecio y de la ignominia, con tal que sean siempre ellos los que tiren del fúnebre vehículo.

Todo es falsedad é infamia en esta raza maldita é indestructible. Los espías en su afán de conservar su sueldo, inventan mentiras calumniosas; ó se adueñan de aquellas que sus jefes inventan para perdición de los enemigos de S. E., testificando dichos y hechos que jamás oyeran ni presenciaron.

Al hablar de estos asquerosos reptiles, viéneseme á la memoria, Tacio; el general sabino y rey romano, quien al referirse á la traición de Tarpeya manifestó que los traidores le gustaban mientras lo eran; pero que después les odiaba; y César, con más propiedad y laconismo, decía que le gustaba la traición, pero que aborrecía al traidor. Mas, en mi humilde opinión deben rechazarse ambos conceptos por inadmisibles dentro del régimen moral, en cuanto admiten como justa la satisfacción que causa el placer del daño con perjuicio ó, mejor dicho, con sacrificio de la ajena dignidad, pues que la infamia no debe agradar ni cuando somos su víctima ni cuando nos convertimos en sus victimarios.

Ante la moral pura la lengua del calumniador, el puñal del asesino y el corazón del traidor serán eternamente cosas tan villanas como sus dueños.

San Salvador, Octubre de 1897.

J. MARCELINO ARGÜELLO.

Don Rafael Iglesias

*La Prensa Libre* no está de acuerdo con *El Herald* al asegurar éste que don Rafael es el único responsable del desastre que hoy sufrimos.

De el valiente artículo "*La Responsabilidad*" copiamos:

"A los cómplices del Sr. Iglesias, á los Ministros que se contentaban con servirle de editores responsables incondicionales, colocándose en la categoría de soldados de plomo;—á los Diputados que pospusieron su deber al deseo de serle gratos, convirtiéndose en subalternos del P. E.; en vez de enfrentarse á sus extravíos; á la prensa que cantó las glorias de la *epopeya famosa* y ensalsó las virtudes, proclamó las excelencias de los que—á la actual situación nos han conducido; al pueblo todo, y en particular á